**IV SIMPOSIO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS**

**Los préstamos de origen africano y sus especificidades identitarias**

***Loans of African origin and their identity specificities***

Gema del C. Valdés Acosta. Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, Cuba. E-mail: gemav@uclv.edu.cu

**Resumen:**

En el trabajo se analizan las complejidades del funcionamiento y normación de los préstamos de origen africano que están insertados en la variante cubana del español. Estos vocablos están presentes en dos niveles de estudio: el de las lenguas rituales, cuya área de comportamiento es la de la terminología, y que presenta una gran dificultad para el papel del lingüista como mediador entre sociedad y lengua y, por otra parte, el nivel del español coloquial de Cuba, cuyos testimonios datan del siglo XVIII.

Los términos rituales y su codificación enfrentan contradicciones relacionadas con su funcionamiento religioso, ya que los practicantes no aceptan una ortografía ajustada al sistema de la lengua española en aquellos términos que están asimilados ya. Los vocablos no rituales presentan otra problemática: la de las actitudes lingüísticas negativas por estar vinculados, en una parte, al negro. Esta discriminación al sector humano se traspasa a las palabras que se vinculan a esta identidad negra.

La metodología utilizada parte de la propuesta por la UCLV en sus estudios sobre bantuidad. Los resultados obtenidos proponen una normación en dependencia del nivel de asimilación del término y el comportamiento de las actitudes lingüísticas de los hablantes.

La ciencia tiene una tarea de advertencia y salvaguarda tanto hacia los científicos como para practicantes y para todo cubano que maneje estos repertorios rituales y no rituales.

Palabras clave: Lingüística afrohispánica; Normas lingüísticas

***Abstract:***

*Loans of African origin and their identity specificities*

*The paper analyzes the complexities of the functioning and regulation of loans of African origin that are inserted in the Cuban variant of Spanish. These words are present in two levels of study: that of the ritual languages, whose area of ​​behavior is that of terminology, and which presents a great difficulty for the role of the linguist as a mediator between society and language and, on the other hand, the level of the colloquial Spanish of Cuba, whose testimonies date back to the 18th century.
The ritual terms and their coding face contradictions related to their religious functioning, since practitioners do not accept a spelling adjusted to the system of the Spanish language in terms that are already assimilated. Non-ritual words present another problem: that of negative linguistic attitudes because they are linked, in one part, to black. This discrimination to the human sector is transferred to the words that are linked to this black identity.
The methodology used is part of the proposal by the UCLV in its studies on bantuity. The results obtained propose a regulation depending on the level of assimilation of the term and the behavior of the linguistic attitudes of the speakers.
Science has a task of warning and safeguarding both scientists and practitioners and for every Cuban who handles these ritual and non-ritual repertoires.

Key words: Afro-Hispanic linguistics; Linguistic norms*

**1. Introducción**

Las variantes lingüísticas de cada país son pruebas palpables de la historia de los grupos humanos que las portan. En el caso del español del español del Caribe, los legados indígenas y africanos han matizado de forma creadora las características de la lengua española de esta zona geográfica. Por las diferencias sustanciales entre las lenguas africanas y el sistema lingüístico del español, y el estigma racial sobre todo lo africano en América, el proceso de inserción de vocablos africanos en la variante del español caribeña ha sido complejo y lleno de contradicciones tanto para los hablantes que usan estas palabras como para los lingüistas que deben tomar las decisiones para su normación.

En relación con estas dificultades teóricas, metodológicas e ideológicas debemos precisar que estos vocablos están presentes en dos niveles de estudio: por una parte, el de las lenguas rituales, cuya área de comportamiento científico es la de la terminología, y que presenta una gran dificultad para el papel del lingüista como mediador entre sociedad y lengua y, por otra, el nivel del español coloquial de Cuba, cuyos testimonios datan del siglo XVIII.

 La literatura científica que aborda esta problemática es relativamente escasa y dispersa. En nuestro país es frecuente encontrar glosarios de lenguas rituales hechos por portadores de religiones afrocubanas que, si bien aportan datos importantes para los científicos, carecen de enfoques teóricos adecuados, lo que limitan su manejo para los lingüistas. En el caso de los especialistas podemos mencionar las obras de Sergio Valdés Bernal quien ha publicado varios libros enfocando el problema desde la perspectiva del español general, así como Armin Schwegler y Jesús Fuentes quienes han abordado la lengua ritual del Palo Monte en Cuba.

En este contexto científico nos propondremos en este trabajo analizar la problemática teórica, metodológica y sociolingüística de las normaciones de vocablos de origen africano, cuyas características vinculadas a la identidad del cubano están enmarcadas en problemas científicos *sui generis*.

Tanto el concepto de préstamo como el de préstamo crudo han sido aprehendidos según los postulados de la Real Academia Española.

**2. Metodología**

La metodología manejada es la establecida por la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, centro que hace más de 45 años estudia estos procesos sociolingüísticos y que es reconocida por la Unesco como rectora de esta área de conocimientos. Estos postulados metodológicos parten de estudios cualitativos, especialmente de historias de vida de descendientes de esclavos y de practicantes de religiones afrocubanas, y métodos cuantitativos para evaluar actitudes ante las normas ortográficas propuestas por los especialistas. En el caso de las lenguas rituales se ha aplicado el criterio de enfocarla como una lengua de especialidad cerrada, es decir, bajo criterios de la terminología, mientras que aquellos vocablos del léxico general han sido abordados desde postulados teórico-metodológicos de la lexicología.

**3. Resultados y discusión**

Los resultados obtenidos los dividiremos a partir de los criterios arriba explicados:

Lenguas rituales y actitudes lingüísticas

Las normas ortográficas de los vocablos funcionales dentro de las lenguas rituales son un verdadero dolor de cabeza para los científicos pues las contradicciones que en las decisiones que hay que tomar enfrentan una gran resistencia por parte de los hablantes. Por ello se hace necesario estudiar los procesos de actitudes lingüísticas que se dan alrededor del uso de estos repertorios terminológicos.

La importancia de los estudios de las **actitudes lingüísticas** para valorar los hechos del lenguaje ha sido estudiada desde la década de los años 60 del siglo pasado en las obras de W. Bright (1966), J. Fishman (1969) y otros. Según López Morales (1989) es uno de los factores imprescindibles para explicar la *competencia lingüística* de los hablantes, es decir, su actuación. Partiremos de la definición de esta categoría de Yolanda Lastra quien señala que la actitud lingüística es “el índice afectivo, cognoscitivo o de comportamiento de reacciones hacia diferentes variedades de la lengua o hacia sus hablantes” (:418). Como podemos apreciar, hay factores sociales y culturales que influyen en las actitudes, y éstas reflejan la estratificación social de una comunidad dada, aunque también es necesario tener en cuenta que grupos sociales opuestos pueden compartir actitudes.

Otro aspecto importante para nuestro estudio es el relacionado con las características de estas actitudes, entre ellas las más significativas para el análisis de su comportamiento en los préstamos africanos en el español de Cuba están que: son adquiridas, implícitas, relativamente estables, varían en dirección y grado por lo que son dinámicas y se ajustan a diferentes contextos históricos. La repercusión de las actitudes en el desarrollo histórico de una lengua y sus variantes es enorme. Los cambios de la lengua están supeditados a las valoraciones de los hablantes cuyas conductas ante los hechos puede determinar la permanencia o no de un fenómeno del lenguaje, su trayectoria en el marco de condiciones históricas dadas, y la magnitud de uso de esa manifestación en cuestión.

En el contexto cubano las variaciones y las actitudes ante ellas, incluyendo las ortográficas, están vinculadas a diversos factores tanto lingüísticos como sociológicos y psicológicos. Todos los tipos de factores se entremezclan independientemente del nivel cultural, sexo o edad del hablante. Los grupos sociales más conservadores[[1]](#footnote-1) presentan una resistencia cuya explicación presenta diversos matices. En una investigación preliminar sobre este aspecto tuvimos, en una muestra a 100 informantes observados o cuestionados directamente sobre cuál forma se debía elegir, los siguientes resultados:

1. Un 62% de los cuestionados consideran que si se ajusta al español se pierde el vínculo con los ancestros, con las raíces africanas, y eso es precisamente lo que quieren conservar. Los términos religiosos deben escribirse “como se dice en África”. Se debe escribir ***nganga, Nzambi,mpungu***. En este grupo están: creyentes, intelectuales, antropólogos, músicos. Una estudiante de filología prefirió tomar como dato canónico a aquellas formas que comienzan con nasal, aunque sabe que ya hace varias décadas que no se registra así en Cuba.
2. El resto de los cuestionados mostró indiferencia o nunca había pensado en esto, no tomó un criterio.
3. A pesar de lo anterior, el problema del aumento de las variaciones es de gran interés y el 72% considera que no es bueno que haya tantas formas diferentes para un solo dato. Muchos señalan “cada padrino tiene su librito y cree que el de él es el que vale, para que no se le olvide, copia la palabra, el rezo o el canto en una libreta y después lo enseña así”. Otro señala: “a mí me daba pena preguntar y lo copiaba como yo creía, nunca leí un libro sobre Palo Monte, todo lo aprendí de oídas”.

Por las ideas expuestas podemos identificar los principales obstáculos que presentan para la ciencia lingüística la normación, según los criterios establecidos por la Real Academia Española, de los préstamos de origen africano que funcionan en las lenguas rituales afrocubanas. Lo más interesante es que estos razonamientos de los portadores de estos vocablos están sustentados en elementos (o seudoelementos) identitarios pues ciertas estructuras fonológicas o morfológicas están directamente conectadas a su origen africano y, por tanto, se defienden en actitudes hacia la conservación de estas formas “más africanas”.

La variante cubana del español y el desarrollo de la lingüística afrohispánica

El funcionamiento de palabras de origen africano en el léxico general de la variante cubana del español está recogido desde el siglo XVIII como veremos más adelante. Esta situación estable diacrónicamente ha conllevado a una mayor estabilidad normativa en estos datos.

No obstante, para poder enfrentar estas dificultades en las actitudes del manejo de los datos rituales y no rituales se han reforzado en los últimos años los estudios teóricos y metodológicos. Los estudios realizados en la UCLV han propuesto un sistema de categorías que podemos sintetizar de la siguiente manera:

Sistema de categorías

1. Reservorio lingüístico africano

Esta categoría comenzó a utilizarse en las investigaciones cubanas con cierta precisión a partir del año 2002 (Valdés Acosta). Se define como el área de funcionamiento de un hecho lingüístico de origen africano en el contexto lingüístico hispano o portugués. En el caso del español de Cuba se han deslindado dos macro- reservorios:

El primer reservorio importante es el religioso - cultural. Los estudios publicados desde los años 70 del siglo pasado evidenciaron que la variable ***religión*** constituía un elemento importante para hallar un número considerable de datos lingüísticos de origen africano en Cuba, este hecho corroboraba los estudios realizados por antecesores en el campo de la africanística como L. Cabrera y F. Ortiz, aunque no era ya sostenible la teoría de la heterogeneidad lingüística sustentada por estos autores.

Ejemplos de este reservorio son los siguientes casos:

**ENSAMBI** 'Dios' KL[[2]](#footnote-2): 821 *nzambi*  'Dios Supremo'

**ENDOQUI** 'brujo, brujería’ KL: 264  *ndoki*  'maleficio, magia negra'

**ENFUMBI** 'muerto, espíritu' KL: 556 *mfumbi* 'asesino, criatura maligna'

Es importante señalar que la marca ***religión africana***, lingüísticamente privilegiada en el comportamiento semántica de los datos, es la que sostiene la permanencia estable de estos repertorios y ha permitido que en siglos no se hayan perdido en América. La incorporación al léxico ritual de estas formas lingüísticas eleva la jerarquía social del hablante y su matiz religioso también es cuidadosamente dominado, de forma tal que los datos lingüísticos son conservados más que para cumplir su función denominadora, para mantener un vínculo ancestral con una cultura africana que representa una especie de dominio espiritual que nunca fue definitivamente vencido por el conquistador europeo. En la medida en que las generaciones se han distanciado de la de hablantes de lenguas africanas, el aspecto religioso ha adquirido mayor importancia; no obstante, en décadas pasadas también había una vía de transmisión no necesariamente religiosa, ni en actos comunicativos de índole religiosa, en el seno familiar que implicaba la transmisión de vocablos, cantos y cuentos de las culturas africanas que incluimos bajo la categoría *cultural*.

 Un segundo reservorio lingüístico es el del español coloquial. El uso de vocablos no hispánicos en un registro de lo cotidiano fue observado y descrito ya desde finales del siglo XVIII, y un ejemplo de ello es la famosa mención de Peñalver en 1795 de términos africanos usados en Cuba: "...voces de la Nigricia recibidas en el país"[[3]](#footnote-3). Los 3 ejemplos citados por Peñalver son de origen bantú: **funche, fufú, quimbombó.**

 Diversos textos dan testimonios del funcionamiento desde el siglo XVI de un proceso de asimilación gradual de vocablos de lenguas africanas en nuestro español; este proceso se consolida ya en el siglo XVIII como vimos en el párrafo anterior. Más difícil aún se hace su identificación actual ya que las características estructurales fonológicas y morfo-sintácticas de las lenguas originales se han desgastado y alterado sustancialmente. Solo un análisis que atienda a las tendencias aglutinantes y morfosintácticas de estas lenguas permite establecer ciertas hipótesis de procedencia de formas sin etimologías hasta ahora convincentes. No obstante, en el punto en que se encuentran las investigaciones diacrónicas de estos hechos lingüísticos hoy día, permiten garantizar unas decenas de vocablos.

Estos términos podemos clasificarlos en los siguientes grupos:

1. **Datos utilizados en el español general y que están recogidos por el DLE:**

 Estos datos evidencian una historicidad, aunque su limitación en la argumentación etimológica es enorme por lo que se requiere de un reanálisis por parte de los lexicógrafos de la Real Academia más exacto y científico. Ejemplos de ello son:

**BEMBA** 'labios gruesos' KL: 527 *mbembo* 'voz, palabra, lengua'

**CONGA** 'ritmo afrocubano' KL: 127 *nkunga* 'canto'

**MALANGA** 'tipo de tubérculo' KL: 486 *ma-langa* 'planta comestible'

 **2) Datos utilizados frecuentemente en el español coloquial de Cuba y no registrados por el DLE:**

Ejemplos:

**GUARA** 'amistad' KL: 697 *ngwala* 'amigo'

**CAÑENGO** ‘muy viejo, enclenque' KL: 282  *ki-ñunu* ‘anciano'

**CÚMBILA**  'socio' KL: 530 *mbila* 'llamar, convocar'

1. Remanentes lingüísticos africanos o restos de lenguas africanas

Una de las categorías más usuales en el estudio de estos hechos es el de *remanente lingüístico*. La primera aproximación teórica a esta categoría diacrónica se realizó en el 2002 cuando, al estudiar los de origen bantú, se definió este término en el siguiente marco contextual:

Antes de iniciar nuestra descripción del repertorio lingüístico de origen bantú en la zona central de Cuba, puntualizaremos nuestra definición y uso de *remanentes de lenguas bantúes.* Incluimos en este concepto todas las formas lingüísticas, rituales o no, cuyo origen está demostrado lexicográficamente y que han sido transmitidas dentro de la cultura conga en Cuba. (Valdés Acosta: 33)

En la etapa actual de los estudios se hace necesario precisar esta categoría ya que es necesario deslindarla de otras subordinadas o de otras colindantes con ella. Además, su uso debe ser más bien conservador pues puede dar un matiz de secundariedad que no debe tener, ya que estos hechos lingüísticos son de un alto nivel de importancia, cuantitativa y cualitativamente.

 Partimos, con estos reparos, de la definición normativa de *remanente:* aquello que queda de algo (del lat. *remănens, -entis*, part. act. de *remanēre*, quedar). Por tanto, es una categoría eminentemente diacrónica para describir cualquier hecho lingüístico, de cualquier nivel lingüístico, aunque sincrónicamente no sea identificado en su origen africano por los hablantes, y que, por supuesto, haya sido garantizado en su procedencia. Como categoría general necesita ser complementada en su aplicación ya que no necesariamente tiene que funcionar como un préstamo. Dentro del concepto de *remanente* funcionan fenómenos muy sutiles de identificar como es la existencia de formas que han dejado de funcionar como elementos lingüísticos y no tienen valor actualmente, o se han resemantizado a través de diversas vías. Por ejemplo, podemos aplicar esta categoría al morfema bantú de número {ma-} en préstamos lexicales como *malanga* ‘tipo de tubérculo’, aunque haya perdido su función y se haya fosilizado:

**malanga** f. gral.: tubérculo comestible *(Arum sagitaefo­lium)* || En diminutivo, planta de jardín.

Karl Laman, página 486 **ma-** ‘morfema prefijal’ **-langa**: planta cuyas hojas y tubérculos son co­mestibles.

O también la pérdida significativa de estructuras que tuvieron un valor de origen como **malafo mamputo** ~ **malafo** ‘aguardiente’ donde **mamputo** (originalmente ‘de Portugal’) ha perdido su significado.

Como vemos, la categoría de *remanente* es colindante con la de *préstamo* pero no es sinónima de este. La diferencia está en la funcionalidad sincrónica que tiene el elemento lingüístico de origen africano dentro del sistema del español.

1. Préstamo

Como en casi todos los procesos de contactos entre lenguas, uno de los fenómenos más frecuentes es el traspaso de elementos hacia la lengua de llegada. En el caso de las lenguas africanas es útil aplicar la categoría de *préstamo* tal como lo define y norma la Real Academia Española. Sin embargo, la aplicación de las normativas ortográficas para préstamos rituales que han sido lingüísticamente adaptados, y que inclusive han creado familias de palabras dentro de las normas del español, ha tenido rechazo por los hablantes que prefieren tener una ortografía con *extrañamiento*. Así, términos como *enganga* ‘receptáculo mágico del sistema religioso del Palo Monte’ (con su creatividad *gangulero, enganguita*), su género femenino establecido por una reinterpretación morfológica del fonema final –a, su número ajustado a las reglas del español (las *engangas*), es escrito *nganga*, como si fuera un préstamo crudo. Las actitudes lingüísticas ante la aplicación de normas ortográficas de los préstamos adaptados de lenguas africanas es uno de los aspectos más delicados de enfrentar por los lingüistas que se ocupan actualmente de tratar que la variación traspase los límites de los patrones lingüísticos. Esto nos lleva a enfrentar las categorías siguientes.

1. Dato canónico y variante

Del fenómeno anterior se desprende que la variación es uno de los fenómenos más frecuentes en el funcionamiento de los remanentes de lenguas africanas en el español. Entre los múltiples problemas teórico-metodológicos que presentan estos estudios está el relacionado con la normatividad. Las grandes contradicciones de oralidad/escritura aparecen aquí rodeadas de aspectos de conciencia lingüística extraordinariamente delicados, vinculados a creencias religiosas y a un instinto de supervivencia que ha resistido siglos y que, a pesar de los pesares, ha logrado mantener con vida estos hechos de la lengua. La transmisión oral ha permitido la memoria, pero provoca una variación demasiado amplia en estos remanentes de lenguas, y para poder estudiar con profundidad sus datos el lingüista necesita establecer normas, patrones, y ortografía. Este paso necesita ser analizado con mucho cuidado no solo por especialistas de la lengua sino también por los propios portadores de estos fenómenos ya que sabemos que los préstamos lingüísticos, cuando pasan a ser incorporados a la lengua de llegada, pierden su identidad inicial, y eso es precisamente lo que no quieren los hablantes que han transmitido estos hechos para no olvidar su origen. Consideramos que para poder buscar unidades teóricas que aglutinen diversas formas, el criterio de estandarización de su uso por parte de los portadores es esencial y no debe ser olvidado por el lingüista. Esta doble contradicción, la usual en las asimilaciones de extranjerismos y la específica presente en la lucha por no normalizar estos hechos de origen africano, constituyen actualmente uno de los retos más importantes para los lingüistas que estudian el funcionamiento en el siglo XXI de fenómenos de la lengua originados por el contacto entre lenguas africanas y europeas en América.

Esta variabilidad implica, pues, la existencia de distintas posibilidades para utilizar los recursos lingüísticos. En otras palabras, son elecciones lingüísticas distintas que tienen los hablantes para decir lo mismo. En las últimas décadas muchos lingüistas se han interesado en el análisis variacionista desde diferentes puntos de vista, autores como López Morales han enfrentado con esta mirada el estudio del español del Caribe, cada vez más se les ha dado importancia a aspectos pragmáticos y a incorporar el análisis del discurso a estos enfoques. Sobre esta nueva etapa del estudio de las variaciones Gimeno Menéndez señala en su libro *Dialectología y sociolingüística españolas*:

Es muy posible que los parámetros últimos del análisis de la variación lingüística no estén en el examen de los factores de diferenciación sociológica como potencialmente relacionables con la variación lingüística (así, p. ej., grupo socioeconómico, edad, sexo, etc.), sino en la propia relación entre retículas sociales, identidad y estrategias comunicativas. (:243)

Por otra parte, Moreno Fernández ha propuesto una definición de *variación lingüística* a partir de la no afectación semántica en la comunicación. Así considera que:

Pero hay ocasiones en que el uso de un elemento en lugar de otro no supone ningún tipo de alteración semántica: tanto si se usa uno como si se usa el otro, se está *diciendo lo mismo.* Esto es lo que los sociolingüistas denominan *variación lingüística*. […] Al elemento, rasgo o unidad lingüística que puede manifestarse de modos diversos –esto es, de forma variable- se le da el nombre de *variable lingüística.* Así, una variable lingüística es un conjunto de manifestaciones de un mismo elemento y cada una de las manifestaciones o expresiones de una variable recibe el nombre de variante lingüística. (:21)

Además de estas coordenadas teóricas hemos enfrentado problemas similares a otros hechos descritos en otras lenguas. Especialmente es complicada la frontera en el estudio del nivel lexical para delimitar entre variantes léxicas y variante fónicas. Para ello hemos seguido la sugerencia de F. Moreno Fernández, quien sugiere que: “Ante tan delicada circunstancia, cada investigador se dejará guiar por los intereses particulares de su estudio” (:33).

La variación es una característica que aumenta constantemente pues la oralidad, así como la escritura de las variantes eleva la indefinición de los límites. Las normas de “conciencia lingüística” se hacen muy difusas y se acude a explicaciones de autoprestigio acudiendo a los más diversos factores: jerarquía religiosa, vínculo con “espíritu africano”, extrañamiento lingüístico como sinónimo de garantía de origen, etc. así podemos encontrar en diferentes glosarios varias entradas para el mismo dato por no identificar las variaciones[[4]](#footnote-4). Así tenemos los siguientes casos:

-Para los datos efik: ***abakuká/ agankuká*** ‘jutía’; ***awamikó/cuamikó*** ‘mono’; ***antrofogo/antrogofo*** ‘viento’; ***beleme/ belebe*** ‘adorno del tambor’.

- Para los datos bantúes: ***titimensu/vititimenso*** ‘acto de adivinación en el espejo’; ***mansa/masa/nasa/mesi/yamasa*** ‘agua’; ***faso/baso*** ‘caliente, fuego’; ***kuya/kunia*** ‘algarrobo’; ***mayumba/may****ombe* ‘brujería’.

-Para los datos yoruba**: *egüe/ewe/ewé*** ‘yerba’; afinín ***atá/eferín atá*** ‘yerba de sabor’; ***aguabí/awobí/agwobí/amobí*** ‘palma de jardín’; ***ayegüe/aye ewe*** ‘yerba hedionda’.

-Para los datos ewe-fon: ***abicú/jabicú*** ‘espíritu de niño que sobrevive a los demás hermanos’; ***abobo/avovo/abovo*** ‘maraca’; ***adogpo/adoppo/adokpo*** ‘saco’.

Como se puede observar, en estos fenómenos la tensión entre norma y variación, usual en el comportamiento lingüístico, adquiere un nivel extraordinariamente alto.

En los datos de origen africano encontramos variantes formales y variantes de contenido. Son frecuentes las alternancias de vocales, consonantes, sílabas. No se ha logrado establecer un vínculo directo entre estas variaciones y las variables sociales manejadas en los estudios de sociolingüística. Si bien es cierto que la variable edad y género establecen vínculos con el uso (más jóvenes, sexo masculino) de vocablos procedentes de lenguas africanas, con la aparición de variaciones solamente se ha detectado una relación inversa con historicidad de presencia de población negra en la zona estudiada. Por ejemplo, Trinidad presenta mucha más variación que Ciego de Ávila[[5]](#footnote-5).

Todos estos fenómenos hacen que un aspecto de gran complejidad teórica sea la elección del dato canónico. Entendemos por el dato canónico el patrón teórico establecido por el lingüista para fijar el conjunto de variantes bajo una sola unidad lingüística, unidad que debe reunir homogeneidad en forma y contenido, y debe plasmar una ortografía que refleje el grado de asimilación al español y sea identificada por los hablantes que utilizan estos datos. Este ha sido uno de los aspectos más difíciles de enfrentar pues no basta que el lingüista establezca sus parámetros de propuesta, sino que, además, debe haber una aceptación de este patrón. Especialmente ha sido delicado el aspecto ortográfico pues hay una resistencia inconsciente a utilizar la ortografía española a pesar de que son formas cuyo funcionamiento ya está inmerso en contextos lingüísticos hispánicos. Así, ante la propuesta de establecer el dato canónico **enganga** para representar *nganga* (forma que las generaciones actuales de cubanos no pronuncia) hay entre los paleros y grupos vinculados a expresiones del legado bantú una resistencia a aceptarlo pues prefieren mantener el vínculo más evidente con África ya que este extrañamiento lingüístico[[6]](#footnote-6) garantiza, en cierta medida, su identidad social como grupo. Por ello aún no se ha estudiado a profundidad el establecimiento de normas ortográficas para esta parte de nuestro patrimonio cultural y es una tarea pendiente tanto para lingüistas como para otros estudiosos de temas vinculados a nuestra identidad cultural.

**4. Conclusiones**

Como conclusiones generales de este trabajo podemos señalar las siguientes:

1. El estudio de los hechos lingüísticos derivados del contacto con las lenguas africanas y el español en tierras americanas exige el manejo de categorías lingüísticas reajustadas que permitan analizar este tipo de fenómeno.
2. Las principales dificultades científicas se presentan en la normación de datos de las lenguas rituales que, sin embargo, potencian el vínculo con su origen africano.
3. En los datos del español general y coloquial se ha traspasado el sema de “africano” para el de “caribeño”.

**5. Referencias bibliográficas**

1. Acosta-Carmenate, M.T. (2018): “Cercanías transculturales a los bantuismos en la lengua coloquial cubana”. *Poligramas 46*: 91- 102*.*
2. Alonso, G. y Á. Fernández (edit.) (1977): *Antología de lingüística cubana* (tomo I). La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
3. Corominas, J. (1967): *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana****.*** Madrid:Gredos.
4. Gimeno Fernández, F. (1990): *Dialectología y sociolingüística españolas.* Universidad de Alicante, Alicante.
5. Johnston, H. (1922): *A Comparative Study of the Bantu and Semi Bantu Languages****.*** Oxford: Clarendon Press.
6. Labov, W. (1976): *Sociolinguistique****.*** París: Minuit.
7. Laman, K. (1936): *Dicctionnaire kikongo-francais, avec une etude phonetique decrivant les dialects des plus importants de la langue dite kikongo****.*** Bruselas: Georges van Camponhout,
8. Lastra, Y. (1992): *Sociolingüística para hispanohablantes. Una introducción****.*** México: Colegio de México.
9. Lipski, J.: *Logros recientes de la lingüística afrohispánica: implicaciones para las lenguas criollas y el español de América*, en: [www.personal.psu.edu/jml34/logros.pdf](http://www.personal.psu.edu/jml34/logros.pdf)*.*  (Consultado en abril de 2018).
10. López Morales, H. (1989):*Sociolingüística****.*** Madrid***:*** Gredos.
11. Moreno Fernández, F. (2005): “La variación en los niveles de la lengua”, en *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje.* Editorial Ariel, Barcelona, pp. 21-36.
12. Múgica, N. (2007): “Acerca de la tensión norma – variación lingüística. Sintaxis, morfología, léxico”, en *Revista Virtual de Estudos da Linguagem – ReVEL*. Vol. 5, n. 9, agosto. En el sitio[www.revel.inf.br]. (Consultado en marzo de 2017).
13. Ortiz López, L. (1998): *Huellas etno-sociolingüísticas bozales y afrocubanas****.*** Frankfurt-Madrid: Vervuert-Iberoamericana.
14. Pardo García, N. (2005): “Discurso ritual”, en *Forma y función* (18). Departamento de Lingüística. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá :138-166.
15. Ramírez Cruz, H. (2009): “La inconcordancia de género y número en el contacto de lenguas”, en: *Forma y función* (22, n.2). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá,:165-195.
16. Real Academia Española (2012): *Diccionario de la lengua española*, en <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae> (Consultado en diciembre de 2015).
17. Rona, J.P. (1976):” The Social Dimension of Dialectology”. En: *International Journal of the Sociology of Language* (9). Mouton. París.
18. Swartenbrokx, P. (1973):*Dictionnaire kikongo-francais.* Zaire***:*** CEEBA.
19. Valdés Acosta, G. (2002): *Los remanentes de las lenguas bantúes en Cuba*. La Habana: F. Fernando Ortiz-Univ. De Alcalá-Univ. Simón Kimbangu-UCVL.
20. --- (2004): “Consideraciones sobre los reservorios lingüísticos bantúes en Cuba”*,* en *Memorias del VIII Conferencia Internacional de Cultura Africana y Afroamericana.* Centro Cultural Africano “Fernando Ortiz”, Santiago de Cuba. CDROM.
21. --- y M. Leyva Escobar (2009): *Diccionario de bantuismos en el español de Cuba.* CIC Juan Marinello, La Habana.
22. ---(2013a): *Diccionario de bantuismos en el español de América.* Editorial SIAL, Madrid.
23. --- (2013b): “La variación lingüística y su especificidad en el estudio de remanentes de lenguas africanas en América hispánica”, en *Actas de la VIII Conferencia* Internacional *Lingüística 2013*. ILL, La Habana. CDROM.
24. Valdés Bernal, S. (1998): *Lengua nacional e identidad cultural del cubano****.*** La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
25. --- (2016): *Lenguas africanas y el español de América*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
26. Zimermann, K. (ed.) (1995*): Lenguas en contacto en Hispanoamérica: Nuevos enfoques*. Francfort del Meno/Madrid: Vervuert / Iberoamericana.
1. Entendemos aquí como conservadores a aquellos que se resisten a las asimilaciones de los datos a la lengua española. [↑](#footnote-ref-1)
2. Las iniciales se corresponden con el texto de Karl Laman y las páginas donde aparecen registrados los datos que garantizan el origen etimológico. [↑](#footnote-ref-2)
3. Discurso de J. María Peñalver en G. Alonso y A. Fernández: *Antología de lingüística cubana*, p.19. [↑](#footnote-ref-3)
4. No hemos querido identificar los textos porque no es el objetivo de nuestro trabajo realizar un análisis crítico profundo y, atendiendo a la época y al nivel de los estudios lingüísticos de estos materiales, todos los glosarios tienen un altísimo valor. [↑](#footnote-ref-4)
5. La frecuencia de variación en ambas zonas fue de 73% de datos con variaciones formales para Trinidad y un 35% en Ciego de Ávila. [↑](#footnote-ref-5)
6. Utilizamos aquí el concepto de *extrañamiento* siguiendo al antropólogo Pardo García quien lo define como “*la utilización de diversos recursos lingüísticos para alejar el lenguaje ritual del lenguaje cotidiano”.* [↑](#footnote-ref-6)